

El suministro de agua al Bilbao pre-industrial

Desde muy antiguo la Villa tuvo que recurrir a la traída de las aguas del río Nervión-Ibaizabal ya que las aguas provenientes de los montes vecinos eran insuficientes para cubrir las necesidades de la ciudadanía

Juan Gondra

LAS enfermedades de transmisión hídrica, aquellas en las que el agua es el vehículo de contagio, tienen una estrecha relación con las características del sistema de abastecimiento de agua; han sido una de las principales causas de mortalidad en distintas colectividades humanas de todos los tiempos y, entre ellas, en la de Bilbao, en donde se advierten algunas peculiaridades que merecen ser recordadas.

Suministro de agua: el agua del río

El Bilbao fundacional se encontraba situado en la orilla derecha de la Ría, en una zona en la que las aguas provenientes de los montes vecinos, Artxanda y Avril, eran de escaso caudal en invierno y claramente insuficientes durante el estiaje. Las aguas provenientes de esta fachada nor-nordeste alimentaron durante siglos las fuentes de Ascao y de Iturrubide, mientras que el arrabal de Bilbao la Vieja aprovechaba las aguas del sur mediante la fuente de "La Gabarra".

Pero estas fuentes no tenían caudal para asegurar el suministro y la Villa tuvo que recurrir desde muy antiguo a la traída de las aguas desde el río Nervión-Ibaizabal. La primera concesión para el aprovechamiento de dicha agua le fue otorgada en Lerma el 24 de febrero de 1345 por María Díaz de Haro y Juan Nuñez, su consorte. Bilbao recibía así: "el rodal de Basondo para que ayan el hagua para ellos que ayan el hagua de las dichas ruedas".

La conducción de las aguas desde este lugar dio lugar al Paseo de los Caños, llamado así precisamente por alojar los "caños", acueducto de mampostería de 0,56 m. de ancho por metro y medio de alto que llevaba el agua desde el Pontón (donde se encuentra en la actualidad la ikastola Abusu) hasta un depósito de agua construido a cuatro metros sobre el nivel medio de las calles de la Villa que proporcionaba a ésta agua a baja presión: el alberque o alberca mayor de la Villa, que estaba ubicado en Ibeni, enfrente de la iglesia de San Antón, en el solar que ocupó después el edificio del Monte de Piedad. La red se completó mediante otras albercas menores, situadas en el Portal de Zamudio, el Arenal (junto a la casa de Arbolancho) y la plaza Mayor (plaza vieja, actuales mercado y calle de la Ribera).

Recogemos algunos de estos hitos:

- En 1523, el Maestro Martín

de Aguirre, realiza la obra de toma y conducción de aguas desde el Pontón (la Peña) hasta el alberque mayor de la Villa, con un coste de 500 ducados y treinta años más tarde, Guiot de Beaugrant la reconstruyó, haciendo la toma junto al molino Erquiñigo.

- En 1543, el mismo Guiot de Beaugrant, más conocido como Maestre Felipe "el Francés", construyó la fuente de la gabarra, en Urazurrutia.

- En 1558 comenzaron las obras de losadura sobre los caños que traían el agua hasta la alberca, creando un paseo sobre ellos.

A mediados del siglo XVI el agua llega por un caño de piedras perforadas desde el Pontón hasta la alberca y de allí partía un caño de plomo que llevaba agua a las seis fuentes: Santos Juanes, Plaza Mayor, Portal de Zamudio, Carnicería, Matadero y Plaza de San Miguel, frente al portal de Barrencalle. Había otros dos caños de plomo a los cuales se podía hacer llegar el agua de forma alternativa mediante unas compuertas; de éstos, el primero era el caño de Ronda y el segundo, el caño principal, llegaba a cinco depósitos o cárcevas situados entre las casas de las siete calles. Los vecinos arrojaban a las cárcevas las inmundicias y desperdicios, que eran barridos por el agua y llevados hasta la Ría o hasta el caño de Ronda que también desembocaba en la Ría. En cada cantón existía una compuerta que permitía elevar el nivel del agua del caño principal por encima del nivel de las calles, inundándolas. Esto se utilizaba tanto para la limpieza como para los casos de incendio y llamaba mucho la atención de los visitantes extranjeros. El sistema descrito estuvo en servicio hasta los años finales del siglo XIX, con algunas modificaciones y añadidos, entre las que debemos destacar:

En el s. XIX, debido a la exigencia de la población, ya se planteaba conseguir un suministro de agua potable a domicilio

- En 1728 se instala un caño paralelo a los anteriores que no lleva agua del río, sino de un manantial sito en "Nuestra Señora de la Peña" en la ribera izquierda del río.

- En 1730 se inaugura la fuente de Ascao (Iturrubide) que recogía las aguas del antiguo manantial de Iturrigaga.

- En 1755 se rehace toda la obra principal de conducción desde los caños hasta la alberca, con

un coste de 822.000 reales. El agua llegaba a la alberca por un acueducto de mampostería de 0,56 m. de anchura y 1,50 de altura, que proporcionaba un caudal de 15.000.000 litros al día.

Agua de los manantiales

En 1753, hay sequía y escasez de agua. Bilbao solicita y obtiene una "Real Facultad para que la Villa pudiera tomar las aguas dulces de las repúblicas y montes de su circunvalación". Seis años más tarde, se trajo a Bilbao al maestro Antonio Blanco para que viniera desde Madrid e hiciera un proyecto de un nuevo suministro de agua de manantial. Blanco reconoció las fuentes cercanas y eligió las del



Alberque de agua de la Villa entre Ronda y Zabalbide

monte Ollargan como fuente de suministro; también asumió el inicio de las obras, pero éstas fueron finalizadas por el ingeniero prusiano Maximiliano Stam, quien diseñó un dispositivo para salvar el Nervión-Ibaizabal mediante una tubería de plomo de 370 pies de longitud.

Pero este manantial sufrió una

pérdida de caudal y hubo que encargar un nuevo proyecto, esta vez a los maestros hidráulicos Ignacio de Alviz y Juan de Iturburu. Se construyeron 12.177 pies castellanos de nuevas cañerías, así como las arcadas y registros necesarios; acabadas las obras se remataron con las dos magníficas fuentes proyectadas por Juan Paret para situarlas junto a las iglesias de Santiago y de San Antón; fuentes que fueron inauguradas el 24 de di-



Mujer y niños en una fuente pública. Foto Fundación Sabino Arana

1857 por el ingeniero francés M. Abadie y finalizadas en 1863, pero sin solucionar el paso del río. Continuó las obras Modesto Echaniz, quien solucionó este cruce mediante una tubería de 20 cm. de diámetro alojada en una zanja excavada en el lecho rocoso del río, con un coste de 8.000 ptas. muy inferior a las 120.000 que hubiera costado el puente proyectado por Abadie. Echaniz construyó en el Bolintxu un depósito de 3.300 m³ de capacidad, ejecutado en galería subterránea, para conseguir un espacio donde sedimentar las aguas de los arroyos cuando bajaban turbias y disminuir la presión sobre la red de conducción.

Pero pronto quedó corto el cálculo y Bilbao volvió a pasar apuros, por lo que se vio obligado a incorporar nuevas fuentes. Primero añadieron las aguas del manantial de Ollargan. Más adelante las de los arroyos que bajan desde el Ganekogorta: primero el de Abrisketa (1875) y después los de Ventako-erreaka y Larrumbe (1893). El agua de Abrisketa descendía por fuertes pendientes hasta el Bolintxu, en cuyo depósito se reunían todas las aguas. Conseguió así añadir un caudal diario de 190.000 litros; pero aún así, había problemas en verano para garantizar un suministro suficiente, lo que venía a suponer un suministro de 37 litros por habitante y día, suficiente durante la mayor parte del año, pero con ciertos problemas durante el estiaje, cuando el caudal de sus fuentes caía y no se disponía de embalses que pudieran garantizar el suministro. Esto era más que aceptable si se comparaba con otras ciudades de aquellos tiempos, lo que no permitía barruntar los problemas que se le iban a presentar a Bilbao al cabo de unos pocos años. Pero esta es otra cuestión, de la que tendremos ocasión de hablar más adelante.

Siglo XIX

Mediado el siglo XIX, las exigencias de la población fueron en aumento y ya se planteaba conseguir un suministro de agua potable a domicilio. Por primera vez encontramos en Bilbao a la iniciativa privada asumiendo el liderazgo en este terreno del suministro de agua. Se formó una sociedad privada en la que delegó el Ayuntamiento la misión de construir un sistema de abastecimiento que llegara a las casas de los bilbaínos pudientes. Se consiguió reunir en poco tiempo el capital suficiente para ampliar las fuentes de suministro, logrando incorporar las aguas de los manantiales de Uz-corta, que tienen su origen en los montes Pagasarri y San Roque. Las obras fueron iniciadas en